

## Introducción

Gemma del Olmo Campillo

Desde el momento en que se considera la crítica como uno de los elementos fundamentales de la filosofía y el análisis es dirigido a quienes habitan las sociedades, surge la evidencia de que dichas sociedades mantienen una estructura misógina y androcéntrica, que es sostenida mediante distintos mecanismos de dominación y control social que van poniendo en evidencia los diferentes estudios e investigaciones.

La relación estrecha entre el feminismo y la filosofía es un vínculo más que evidente ya desde Simone de Beauvoir, aunque mucho antes, en el mundo griego, podemos encontrar voces críticas respecto al rol social que tenían que cumplir las mujeres. Esta relación es, pues, un vínculo mantenido desde el inicio de la filosofía que hoy es aún más estrecho.

Los textos que componen este monográfico dan cuenta, de forma brillante, de esta relación entre la filosofía y el feminismo.

Así pues, Chiara Zamboni, en el primer artículo del monográfico, nos propone, de manera muy lúcida, pensar lo femenino como exceso, un más que desborda las imágenes y el sentido que el orden simbólico dado nos procura. Este orden simbólico no ofrece espacio a las prácticas de libertad ni a los deseos genuinos, y por ello la mera existencia de libertad y de deseos genuinos supone una crítica a este orden y a la lógica capitalista.

Feminismo y ecología son dos saberes que cuestionan el orden dado y que se abren a la posibilidad de un nuevo orden de sentido, más permeable a elementos desatendidos que, sin embargo, tienen un papel fundamental en lo que somos. Zamboni dirige la mirada a esa dimensión de lo corporal, del cuerpo propio, que habitualmente desconsideramos: el inconsciente. Ni el lenguaje del yo ni el de la identidad son aquí apropiados cuando se trata de comprender, de vislumbrar la relación de nuestro cuerpo con su dimensión inconsciente. Nuestra relación con nuestro cuerpo está atravesada por lo inconsciente. Y las mujeres aquí son protagonistas: ellas, nosotras, sentimos con más profundidad la energía que brota de nuestro inconsciente corporal y apreciamos su capacidad para posibilitar la emergencia de un orden simbólico propio donde sea más habitable la vida.

La reflexión sobre lo femenino y la reflexión sobre la naturaleza deben incidir en esta esfera de lo no consciente que es donde encuentran su vínculo, el de las mujeres con la naturaleza, y que es, por la misma razón, el lugar propicio para transformar nuestro sentir y saber sobre las mujeres y sobre la naturaleza. Por eso es central la reflexión sobre el cuerpo, y sobre lo inconsciente corporal.

Junto a esto Zamboni nos introduce en otra imprescindible línea de análisis: aquella que evidencia cómo la ecología contemporánea, holística, realza el valor de lo general desestimando la importancia de lo subjetivo, de la vivencia particular de cada mujer consigo misma, con las otras mujeres, con su entorno. Estas posiciones holísticas, dificultan que aflore el exceso, lo femenino, la diferencia que aportan las mujeres y que enriquece, transformándolo, el mundo común. La autora argumenta en esta dirección particularmente a través de traer a nuestra presencia la obra de dos filósofas, a las que, de un modo muy cuidado y sugerente, dedica la última parte de su texto: Simone Weil y Evelyn Fox Keller.

Fina Birulés, por su parte, ofrece un análisis sobre otra autora también muy interesante: Françoise Collin, de la que, entre otras cosas, subraya la importancia que da Collin al camino de pensamiento: un continuo interrogarse que nos impide el permanecer de forma fija en una idea. Quizá ese discurrir no llegue a ninguna parte, o quizá sí, pero lo importante es abrir espacios, subraya Birulés. Las reflexiones de Collin estuvieron muy influidas por Blanchot, primero, y después por Arendt. De esta última le interesó la política como acción, así como sus elementos irrepresentables.

En el debate feminista, señala Birulés, Collin va más allá de reclamar la reparación de una injusticia, se pregunta por las condiciones de un mundo común. Nos sorprende con la atractiva apuesta de pensar fuera de los lugares comunes y ya trazados, para superar las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

El pensamiento y la escritura son quienes deberán abordar esta difícil aventura de expresar lo que no es aún, lo que no está dicho todavía, lo que está por ser, lo que puede abrir espacios para cambiar las cosas.

Otro artículo presente en este monográfico, en este caso de mi autoría, es el dedicado a la interesante figura de Carla Lonzi. En él me centro en las diferencias y la forma en que estas

son interpretadas como una dificultad para la convivencia. Como ejemplo pongo el libro de Carla Lonzi titulado *Vai pure*, una discusión motivada por dos formas de interpretar el mundo muy distintas, una, la que es propia de un sujeto privilegiado por la sociedad, y la otra, más acorde con la de una persona que quiere cambiar las cosas porque no puede continuar viviendo dejándolas como están. Ninguna de estas dos posiciones quiere renunciar a sus demandas, ni tampoco quiere ceder a las demandas de la otra persona, pero las peticiones no están en pie de igualdad. Mientras que el sujeto privilegiado, hombre, no quiere renunciar a ninguno de los privilegios que le ofrece la sociedad, quien quiere cambiar la situación, mujer, pide alguna modificación para poder ser reconocida y valorada. Para ella no es algo a lo que pueda renunciar porque, una vez que se ha dado cuenta de lo que supone vivir en una situación de falta de reconocimiento, no puede ni quiere seguir aguantándola por más tiempo.

Las diferencias aquí están vistas como una fuente de conflictos, pero el artículo también alude a la obra de Audre Lorde para mostrar que las dificultades no están en las diferencias como tales sino en cómo se gestionan esas diferencias, en su ocultamiento. Encubrir las diferencias y fomentar la imagen de una sociedad homogénea es lo que provoca la ira, la agresividad y la incompreensión, porque la supuesta homogeneidad se lleva a cabo a través de la desconsideración de las diferencias, de su desprecio y de constantes ejercicios de exclusión.

Analizar la exclusión, esta vez desde el punto de vista de su capacidad revolucionaria, es lo que lleva a cabo el artículo de Elvira Burgos, que examina sobre todo la obra de dos autoras: Simone de Beauvoir y Monique Wittig. Como es sabido, la obra de Beauvoir constituye un punto de inflexión para la historia del feminismo, pues su crítica de la asignación cultural de las mujeres como lo Otro supuso una vía de análisis nueva que mostraba, como explica espléndidamente Burgos, que los hombres son quienes determinan lo que son las mujeres y los hombres, son ellos quienes definen lo que es lo humano, apropiándose de ello. Con este falso universalismo patriarcal, insiste Burgos, las mujeres quedan fuera de la categoría de lo humano, con las consecuencias devastadoras que esto tiene.

Dentro de esta determinación de lo que es lo humano, hay una ley clara que delimita las vidas normales y sanas de las que no lo son, es la heterosexualidad como norma a seguir si se quiere una cierta aceptación social. Beauvoir no relacionó la dominación masculina con la lógica heterosexual, pero sí se muestra decidida a despatologizar el lesbianismo, señala

también Burgos. Para Beauvoir la sexualidad no es un lugar subversivo porque tampoco lo es de opresión, pero sí lo será para Wittig, una autora que se inspira en el camino iniciado con Beauvoir de señalar que “no se nace mujer”.

La sexualidad, sí es un lugar de liberación, y Elvira Burgos reflexiona sobre lo que supone que Wittig proponga la figura de la lesbiana como una figura revolucionaria que acabará con la dominación masculina y la apropiación de lo universal por parte de los hombres.

Otra gran autora muy influyente en la actualidad es Judith Butler. Varios artículos de este monográfico recogen sus ideas como lugares principales de reflexión. Así, Lucía Acosta Martín y María José Guerra Palmero reflexionan sobre las propuestas de Butler y de Bourdieu en relación a la capacidad de cambiar las estructuras dominantes y opresoras. Bourdieu ve difícil la transformación social porque las distintas estrategias para hacernos creer que los intereses de los grupos privilegiados son intereses generales o universales son muy poderosas y suelen conseguir su objetivo de hacer pasar por legítimas, merecidas, razonables o naturales las desigualdades sociales.

Bourdieu considera que la propuesta de Butler es voluntarista e intelectualista porque esta autora considera que es posible, y que de hecho ocurre, la resistencia a estas estrategias de dominación. En la propia puesta en práctica de la adecuación a la norma, en la performatividad de la misma, está ya presente la modificación. La copia de la copia es, en sí misma, una apertura al cambio, una modificación de la norma, por lo que el cuerpo, afirma Butler, no llega a acoger la norma por completo.

El texto de Elena Nájera continúa con el análisis de las ideas de Butler, en concreto trata de las aportaciones filosóficas y feministas de dos grandes figuras contemporáneas que han confrontado explícitamente sus opiniones. Nájera se centra especialmente en la problematización de la subjetividad que tanto Butler como Žižek desarrollan acentuando la incompletud del sujeto, el fracaso de la identidad, aunque desde perspectivas diferenciadas. De Žižek subraya la dificultad de un pensamiento que busca posibilitar la acción política de un sujeto que es concebido desde el vacío del no-ser ontológico. Se trata de un yo que Žižek considera capaz de resistir el contexto ideológico exterior a sí mismo precisamente desde una suerte de reserva constitutiva irreductible, no del todo permeable a los procesos de

identificación con lo Otro. En relación a Butler, Nájera se detiene en aquello que la distancia de Žižek y que se aprecia particularmente en su noción de “vínculos apasionados”, que remite a la ambivalencia característica de la subjetividad que es, precisamente, la que le permite al sujeto subvertir las normas desde su apego a ellas y no desde un supuesto lugar presocial o exterior como es el caso de la propuesta de Žižek. La performatividad butleriana nombra esa complejidad que nos constituye permitiéndonos la resignificación y la transformación de nuestros entornos y de nosotras mismas y nosotros mismos.

De la puesta en relación de los puntos de vista divergentes sobre la identidad y de la, sin embargo, común aspiración de Žižek y de Butler a la promesa democrática de la intervención social, Nájera concluye que la reivindicación feminista de la igualdad continúa siendo una exigencia de este nuestro tiempo contemporáneo que formula la noción de un sujeto sexuado vulnerable y performativo.

El trabajo de Mónica Cano Abadía, continua con las propuestas de reflexión de Butler y aborda dos vías de análisis: por una parte profundiza en el análisis de la propuesta de Butler relativa a la interconexión entre cuerpo y lenguaje o materia y discurso; y por otra parte indaga en las posiciones de los nuevos materialismos subrayando los elementos que vinculan sus tesis con las de Butler, lo que otorga aún mayor interés al trabajo de Cano, dado que los nuevos feminismos materialistas se posicionan explícitamente en contra de la perspectiva de Butler.

La primera parte aborda la cuestión de las críticas de las que Butler ha sido objeto en cuanto que se ha entendido su pensamiento como defensor de un constructivismo social o lingüístico. Diversos textos de otras autoras feministas ya analizan esta problemática poniendo de relieve que Butler no es constructivista radical en ningún sentido. Defender que el pensamiento de Butler es constructivista radical es defender que es un pensamiento determinista que imposibilita la libertad del sujeto y que, también, queda anclado en el dualismo de nuestra tradición filosófica aunque en este caso privilegiando a lo cultural y lingüístico por encima de lo natural y corporal. Es decir que Butler falla por completo en su trabajo de incentivar la dimensión de la transformación social a través, entre otros, del recurso a la crítica del pensamiento dualista jerarquizador y opresivo.

La segunda parte del artículo se detiene en los puntos de vista de las autoras de los nuevos materialismos. Nos ofrece un oportuno y valioso recorrido por sus tesis más importantes. Autoras como Moira Gatens, Rosi Braidotti, Elisabeth Grosz, Hasana Sharp o Nayla Vacarezza, reivindican un monismo de corte spinoziano con el que tratan de superar los dualismos naturaleza-cultura, mente-cuerpo. Y aunque el arranque de estas autoras es la crítica al constructivismo que encuentran en Butler, Cano evidencia que ni Butler es constructivista ni el neomaterialismo de estas autoras se distancia tanto de las posiciones de Butler.

Sonia Reverter Bañón, cierra el número monográfico de la revista manifestando que los feminismos de hoy tienen que hacerse cargo de dos retos fundamentales: la deconstrucción del sujeto y la despolitización.

Para hacerlo, es preciso detenerse en la historia del feminismo, pues si nos fijamos en los feminismos anteriores, como por ejemplo el feminismo radical, podemos entender mejor el uso político que hace el grupo FEMEN de su cuerpo.

Las mujeres de este grupo muestran sus pechos como parodia, una propuesta irónica que si no se entiende de esta manera deja de tener sentido feminista. Su planteamiento es que si el patriarcado reprime a las mujeres a través de la sexualidad, es precisamente la reivindicación de esos atributos lo que puede poner en evidencia esa represión. Muestran parte de su cuerpo desnudo para reivindicar su propio cuerpo y mostrar los símbolos de subordinación. Pero, insiste lúcidamente Reverter, si no se entiende de forma irónica y provocadora, se pierde el sentido que estas mujeres quieren dar a sus protestas.

Los lemas de “Mi cuerpo es mi arma” o “Mi cuerpo es mi manifiesto” de las mujeres de FEMEN, ponen en evidencia el uso político del cuerpo que reivindica lo que Reverter llama humanitarismo colectivo, porque FEMEN propone una “nueva ética”. De hecho, precisamente, barajaron la posibilidad de llamarse así, nos informa Reverter.

Su interesante propuesta pasa por reivindicar su cuerpo y mostrar así que es posible reinterpretar la erotización de los cuerpos femeninos para poner en evidencia ese entramado de cosificación y subordinación a la que se quiere someter a los cuerpos femeninos.